

1 DE DICIEMBRE

**SANTOS EDMUNDO CAMPION,
ROBERTO SOUTHWELL,**

sacerdotes, y compañeros mártires

Memoria

En esta memoria se celebra ante todo, a diez santos mártires de la Compañía de Jesús que, en los siglos XVI y XVII, en Inglaterra y Gales, fueron muertos por profesar la fe católica, y que fueron canonizados por Pablo VI en 1970. Tales son: los Santos Edmundo Campion († el 1 de diciembre de 1581), Alejandro Briant († el 1 de diciembre de 1581), Roberto Southwell († el 21 de febrero de 1595), Enrique Walpole († el 7 de abril de 1595), coadjutor Nicolás Oswen († el de marzo de 1606), Tomás Garnet († el 23 de junio de 1608), Edmundo Arrowsmith († el 28 de agosto de 1628), Enrique Morse (†

ANTÍFONA DE ENTRADA

Jn 15,13

Nadie tiene amor más grande
que el que da la vida por sus amigos.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, omnipotente y eterno,
que suscitaste en Inglaterra y Gales
a los santos mártires, Edmundo, Roberto y sus compañeros,
y quisiste configurarlos con Cristo,
muerto por la salvación del mundo;
concédenos, por su intercesión,
que tu pueblo se goce siempre en la unidad,
fortalecido con la misma fe y el mismo amor.
Por nuestro Señor.

PRIMERA LECTURA**Él soportó nuestros sufrimientos.**

Lectura del Profeta Isaías

53, 3-11

Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros; despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable vino sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como un cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron. ¿Quién meditó su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malhechores; porque murió con los malvados, aunque no había cometido crímenes, ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento. Cuando entregue su vida como expiación, verá su descendencia, prolongará sus años; lo que el Señor quiere prosperará por sus manos. A causa de los trabajos de su alma, verá y se hartará; con lo aprendido, mi Siervo justificará a muchos, cargando con los crímenes de ellos.

Palabra de Dios.**SALMO RESPONSORIAL***Sal 15, 1-2a.5.7-8.11**R./ Tú eres, Señor, mi heredad.*

V./ Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.
Yo digo al Señor: «Tú eres mi bien».
El Señor es el lote de mi heredad y mi cáliz,
mi suerte está en tu mano.

R./ Tú eres, Señor, mi heredad.

V./ Bendeciré al Señor que me aconseja,
hasta de noche me instruye eternamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

R./ *Tú eres, Señor, mi heredad.*

V./ Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

R./ *Tú eres, Señor, mi heredad.*

ALELUYA

Jn 12, 24

Si el grano de trigo no cae en tierra y muere,
queda infecundo;
pero si muere, da mucho fruto.

EVANGELIO

Que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti.

† Lectura del santo Evangelio según San Juan

17, 11b-21

En aquel tiempo levantando los ojos al cielo, Jesús oró diciendo: Padre santo, guárdalos en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura. Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que ellos mismos tengan mi alegría cumplida. Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santificalos en la verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así los envío yo al mundo. Y por ellos me consagro yo, para que también se consagren ellos en la verdad. No sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean unos, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

Palabra del Señor.

O bien: Hb 11, 32-40; 12, 1-2

ORACIÓN DE LOS FIELES

Pidamos al Señor la fortaleza de espíritu en el martirio de la vida diaria.

- *Para que como los mártires, sepamos llevar con alegría la cruz que nos venga impuesta, movidos por un amor apasionado a Dios, a la Compañía y a todos los hombres y mujeres, roguemos al Señor.*
- *Para que, de forma semejante a las reuniones comunitarias de los mártires, mientras estaban en prisión, también nosotros estemos empapados de un gran amor entre todos y de una gran estima de la vida religiosa, roguemos al Señor.*
- *Para que, como ellos, contemos con la fuerza de la oración y contemplación en el apostolado, roguemos al Señor:*
- *Para que nada nos impida, como nada impidió a los mártires, el mantener bien arraigada nuestra unión personal con Cristo, roguemos al Señor:*

- Para que ellos nos enseñen la verdadera alegría de vivir la vida religiosa en medio de las mayores contrariedades, sufrimientos, incomprensiones y persecuciones, roguemos al Señor:

Señor, que jamás te cansas de infundir tu gracia sobre tus hijos que lo esperan todo de ti. Dígnate alargar tu mano poderosa en los momentos que más lo necesitemos, y no permitas que jamás nos separemos de ti. Por Cristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Oh Dios bondadoso:
derrama tu bendición sobre estas ofrendas
y confírmanos en la fe de este misterio,
que tus santos mártires predicaron
con el derramamiento de su sangre.
Por Jesucristo.

PREFACIO de los Santos Mártires o Misioneros, pág. 211, 213

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

Jn 12, 14

Si el grano de trigo no cae en tierra y muere,
queda infecundo;
pero si muere da mucho fruto,
dice el Señor

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te rogamos suplicantes, Señor,
en la conmemoración de los santos
Edmundo, Roberto y sus compañeros, mártires,
que nos reunamos en la misma Iglesia
y te glorifiquemos con el mismo cántico de alabanza,
los que hemos sido alimentados con el mismo y único pan.
Por Jesucristo.